



Monseñor Edmundo Valenzuela Mellid
Arzobispo Metropolitano de la Santísima Asunción

**CEREMONIA DE IMPOSICIÓN DEL
PALIO ARZOBISPAL**

Catedral Metropolitana • Domingo 26 de julio de 2015



Monseñor Edmundo Valenzuela Mellid
Arzobispo Metropolitano de la Santísima Asunción

Contenido y fotografías de portada y de las páginas 1, 4, 17 y 18:
Oficina de Prensa del Arzobispado de Asunción.

Diagramación: Cecilia Avalos.

Julio de 2015.

Ceremonia de imposición del Palio Arzobispal

Domingo 26 de julio de 2015
Catedral Metropolitana

PROGRAMA

11:00 horas:

Misa. Preside el Arzobispo Metropolitano Monseñor Edmundo Valenzuela, concelebrada por los Obispos sufragáneos. Anima la celebración la *Schola Cantorum* de la Arquidiócesis de Asunción.

Tras el saludo inicial, el Nuncio Apostólico Mons. Eliseo Antonio Ariotti impone el Palio Arzobispal en nombre del Santo Padre.

Al finalizar la Celebración, el Arzobispo saludará a todos fieles en la explanada de la Catedral.





Monseñor Edmundo Valenzuela Mellid

Arzobispo Metropolitano de la Santísima Asunción

BIOGRAFÍA

Nacido en Villarrica, Guairá (Paraguay) el 19 de noviembre de 1944, de sus padres Braulio Ramón Valenzuela y Floriana Mellid. Estudió la escuela primaria en el colegio Don Bosco de Villarrica, siendo director el Padre Esteban Zaldívar, y al contacto con él y los padres Adolfo Moleón y Paí Ernesto Pérez Acosta, respiró la vocación salesiana en temprana edad. Al trasladarse toda la familia a Asunción, Edmundo Ponciano, en 1954, asistió al colegio Sagrado Corazón de Jesús (Salesianito).

En 1961, hizo el Noviciado en Morón, junto con el Obispo de Lomas de Zamora.

Cursó filosofía y el magisterio en el Instituto Salesiano de Vignaud (Córdoba, Argentina). En octubre de 1967 inició sus estudios de teología en la Universidad Salesiana de Roma. Recibió la Ordenación Sacerdotal en la misma Universidad, por manos del Cardenal Antonio Samoré, el 3 de Abril de 1971.

En 1980 fue nombrado director del Colegio Sagrado Corazón de Jesús (Salesianito). Ocupó también el cargo de asesor de la pastoral educativa de la Conferencia Episcopal Paraguaya (CEP). En 1986, fue nombrado director del Colegio Monseñor Lasagna.

En 1991, a la muerte de sus padres, pidió incorporarse al “Proyecto África”, siendo destinado a Angola en 1992. Allí fue nombrado director de la misión de Lwena, donde impartió educación a jóvenes y adultos.

En octubre del 2001 fue enviado por la Visitaduría “*Mamá Muxima*” de Angola, a la Universidad Salesiana de Roma para especializarse en Ciencias de la Educación, en vista a la apertura de la Facultad Salesiana de Ciencias de la Educación, en Angola. Se doctoró el 3 de Junio de 2004 con la defensa de una tesis referente a la pedagogía de la paz “Las predisposiciones de la paz en la escuela”.

En el año 2006, fue nombrado Obispo titular de Uzali, con sede en el Vicariato del Chaco Paraguayo, a los 61 años de edad.

En la Conferencia Episcopal Paraguaya fue elegido Presidente de la Comisión Episcopal de Animación Misionera, por ser a su vez Responsable de la Sección *ad Gentes* del Departamento de Espiritualidad y Misión del CELAM, para el período 2007-2011.

En noviembre de 2011, fue electo como Arzobispo Coadjutor de la Arquidiócesis de la Santísima Asunción, asumiendo el 27 de noviembre de dicho año, en una Celebración Eucarística llevada a cabo en la Catedral Metropolitana.

El viernes 07 de noviembre de 2014, tomó posesión de la Cátedra y recibió la transmisión del Báculo Pastoral de manos del Sr. Arzobispo Emérito Monseñor Pastor Cuquejo, como Arzobispo Metropolitano.

Fue electo Coordinador General de la Comisión Nacional de la Visita del Papa Francisco a Paraguay, en el año 2015.

Mons. Edmundo Valenzuela es el sexto Arzobispo de la Arquidiócesis de la Santísima Asunción, siendo el primero Mons. Juan Sinforiano Bogarín (+); el segundo, Mons. Aníbal Mena Porta (+); el tercero, Mons. Ismael Rolón (+); el cuarto, Mons. Felipe Santiago Benítez (+); y el quinto, Mons. Pastor Cuquejo.



EL ESCUDO EPISCOPAL

de Monseñor Edmundo Valenzuela Mellid

Según la tradición heráldica de la Iglesia, el escudo de un Obispo se compone de: un escudo que contiene símbolos apropiados a la vida pastoral; una cruz de oro, con las cinco llagas victoriosas de Cristo, indicando el triunfo de la vida sobre la muerte, de la gracia sobre el pecado, del proyecto Dios sobre las fuerzas del mal; una galera, con las cuerdas de veinte borlas, diez de cada lado, pendientes y ordenados, de alto para abajo, de color verde, para indicar la jerarquía del colegio episcopal; una cinta inferior trayendo el lema episcopal: *“Por Cristo, al Padre en el Espíritu”*.

Dentro del escudo, en la parte superior están las manos de Dios misericordioso que acoge a todos sus hijos, sin distinción alguna. El color rojo indica la fuerza del amor

divino. El oro es el metal más noble, símbolo de la Virtud y de la Fe. Mediante la fe comprendemos la fuerza del Amor de Dios a todos sus hijos e hijas.

Al lado izquierdo, sobre un fondo plateado, señal de transparencia de la verdad, los signos eucarísticos del trigo y la uva, que en la santa Misa se transforman por el poder del Espíritu Santo, en el Cuerpo y de la Sangre de Jesucristo, el único banquete sacrificial agradable al Padre.

Al lado derecho, también plateado, las llamas ardientes del Espíritu que desciende sobre María y los Apóstoles en el día de Pentecostés (Hech. 2, 3-4) y continúa hasta hoy a animar su Iglesia.

En la parte inferior, sobre un fondo azul, que indica la humanidad que se abre a Dios, se encuentran dos símbolos:

- la Estrella, símbolo de la Virgen María: Ella es la estrella de la evangelización. En la estrella que luce sobre la tierra Patria, está figurada la Virgen Santísima protegiendo a su pueblo.
- las aguas del Río Paraguay: Aguas que recuerdan el bautismo, fuente de vida nueva en Cristo. Se refieren también al “Acuífero Guaraní”, una de las riquezas mayores de la humanidad y debe ser fuente de vida para satisfacer la sed de amor, verdad, justicia y paz.





EL PALIO ARZOBISPAL

El Palio es una banda de lana adornada con cruces, colocada sobre las espaldas de los arzobispos y colgando por el frente y por atrás. Es la insignia utilizada por el Santo Padre como arzobispo de Roma y por los arzobispos metropolitanos.

El Santo Padre, Papa Francisco, ha conferido a los Nuncios Apostólicos el mandato de imponer el Palio a los arzobispos metropolitanos que lo han recibido de sus manos en la Basílica de San Pedro.

El Palio está compuesto de lana de oveja, y unas tiras que contienen unas placas de plomo. Representa al Buen Pastor, que carga sobre sus espaldas a las ovejas, por lo que la lana es tomada de corderos de pocos meses y bendecidos por el Papa. Las cruces y las placas de plomo han recibido distintas significaciones, indicando tanto la Pasión de

Cristo en la Cruz, como las virtudes que adornan al Buen Pastor.

Con el Palio, el Santo Padre confiere la potestad de Metropolitano a un Arzobispo. El gesto de la imposición del Palio simboliza la unidad y la comunión con la Sede Apostólica, y establece un vínculo de caridad y estímulo de fortaleza para el pastoreo de la Iglesia, hasta que venga el Pastor de los Pastores, Jesucristo nuestro Señor.



Bendición anual de los corderos.





INDICACIONES DE LOS RITUALES PARA LA IMPOSICIÓN DEL PALIO

El Santo Padre Francisco ha conferido a los Nuncios Apostólicos el mandato de imponer el palio a los Arzobispos Metropolitanos, que lo han recibido de las manos del Sumo Pontífice en la Basílica de San Pedro el pasado 29 de junio.

Al Nuncio compete presidir la celebración hasta la imposición del Palio.

La Misa se celebra con el rito ordinario.

El Palio, llevado por un diácono durante la procesión de entrada, se coloca sobre el altar.

Terminado el canto de entrada, el Nuncio Apostólico, saluda al pueblo y, con breves palabras, explica el sentido del rito que está por celebrar.

Inmediatamente después, el Arzobispo se presenta frente al Nuncio y, arrodillado frente a él, que está sentado con la mitra, hace la profesión de fe (*Credo*).

Fórmula de la Profesión de Fe

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador de cielo y tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Después de estos actos, el Nuncio Apostólico toma del diácono el Palio y lo pone sobre la espalda del electo, proclamando la siguiente fórmula:

A la gloria de Dios omnipotente, y a la alabanza de la dichosa siempre Virgen María y de los dichosos Apóstoles Pedro y Pablo, en el nombre del Romano Pontífice, el Papa Francisco y de la Santa Romana Iglesia, en honor de la Sede de la Arquidiócesis de la Santísima Asunción a ti confiada, en prueba de la potestad de Metropolitano, te entregamos el Palio tomado de la Confesión del dichoso Pedro para que lo uses dentro de los límites de tu provincia eclesiástica. Este Palio sea para ti símbolo de unidad y signo de comunión con la Sede Apostólica; sea vínculo de caridad y estímulo de fortaleza para que en el día de la venida y de la revelación del grande Dios y del príncipe de los pastores, Jesucristo, puedas lograr, junto a la grey a ti confiada, la vestidura de la inmortalidad y de la gloria. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R./ Amén.

Enseguida, el Arzobispo pasa a presidir la Celebración, con el acto penitencial, el *kyrie eléison* y el himno del gloria a Dios. A él compete también la homilía. Luego, la Misa prosigue como de costumbre.





De la Homilía del Papa Francisco

Santa Misa y Bendición de los Palios para los nuevos Metropolitanos en la Solemnidad de San Pedro y San Pablo • 29 de junio de 2015

Queridos Arzobispos, el palio que hoy recibís es un signo que representa la oveja que el pastor lleva sobre sus hombros como Cristo, Buen Pastor, y por tanto es un símbolo de vuestra tarea pastoral, es un “signo litúrgico de la comunión que une a la Sede de Pedro y su Sucesor con los metropolitanos y, a través de ellos, con los demás obispos del mundo” (Benedicto XVI, Angelus, 29 junio 2005).

Hoy, junto con el palio, quisiera confiaros esta llamada a la oración, a la fe y al testimonio.

La Iglesia os quiere hombres de oración, maestros de oración, que enseñéis al pueblo que os ha sido confiado por el Señor que la liberación de toda cautividad es solamente

obra de Dios y fruto de la oración, que Dios, en el momento oportuno, envía a su ángel para salvarnos de las muchas esclavitudes y de las innumerables cadenas mundanas. También vosotros sed ángeles y mensajeros de caridad para los más necesitados.

La Iglesia os quiere hombres de fe, maestros de fe, que enseñéis a los fieles a no tener miedo de los muchos Herodes que los afligen con persecuciones, con cruces de todo tipo. Ningún Herodes es capaz de apagar la luz de la esperanza, de la fe y de la caridad de quien cree en Cristo.

La Iglesia os quiere hombres de testimonio. Decía san Francisco a sus hermanos: Predicad siempre el Evangelio y, si fuera necesario, también con las palabras (cf. Fuentes franciscanas, 43). No hay testimonio sin una vida coherente. Hoy no se necesita tanto maestros, sino testigos valientes, convencidos y convincentes, testigos que no se avergüencen del Nombre de Cristo y de su Cruz ni ante leones rugientes ni ante las potencias de este mundo, a ejemplo de Pedro y Pablo y de tantos otros testigos a lo largo de toda la historia de la Iglesia, testigos que, aun perteneciendo a diversas confesiones cristianas, han contribuido a manifestar y a hacer crecer el único Cuerpo de Cristo. Me complace subrayarlo en la presencia –que siempre acogemos con mucho agrado– de la Delegación del Patriarcado Ecu­ménico de Constantinopla, enviada por el querido hermano Bartolomé I.

Es muy sencillo: porque el testimonio más eficaz y más auténtico consiste en no contradecir con el comportamiento y con la vida lo que se predica con la palabra y lo que se enseña a los otros.

Enseñad a rezar rezando, anunciad la fe creyendo, dad testimonio con la vida.



LA ARQUIDIÓCESIS DE LA SANTÍSIMA ASUNCIÓN

El Obispado del Río de la Plata, con sede en Asunción, se creó por Bula del Papa Paulo III el 1 de julio de 1547, en calidad de Diócesis Sufragánea del Arzobispado de Lima. En 1609 pasó a depender de la nueva Diócesis metropolitana de Charcas, al desmembrarse ésta del Arzobispado de Lima. En 1617 se produce la división de la Provincia del Paraguay en dos gobernaciones: Buenos Aires, capital de una de ellas, se eleva a Obispado, independizándose del de Asunción en 1620. Al crearse el Arzobispado de Buenos Aires en 1865, Asunción, primera sede diocesana del Río de la Plata, pasa a ser sufragánea de la metrópolis bonaerense hasta 1929, año en que se crea la Provincia Eclesiástica del Paraguay. Su primer Arzobispo fue Monseñor Juan Sinforiano Bogarín.

Los límites actuales de la Arquidiócesis coinciden con las ciudades de Asunción, Lambaré, Luque, Mariano Roque Alonso, Fernando de la Mora, Limpio, Villa Elisa. Cerca

de dos millones y medio de personas forman parte de esta región.

La sede metropolitana, en la ciudad de Asunción, es también sede del Gobierno Nacional y centro administrativo y cultural de la Nación. Afronta desafíos muy definidos de una pastoral urbana con toda la problemática de la “gran ciudad” y la globalización que va penetrando en las familias.

La Arquidiócesis de la Santísima Asunción cuenta con 85 parroquias, que se encuentran insertas en 9 decanatos.





CANTOS PARA LA CELEBRACIÓN

1. Entrada

Iglesia Peregrina / CESÁREO GABARÁIN

Todos unidos formando un solo cuerpo,
un pueblo que en la Pascua nació;
miembros de Cristo en sangre redimidos,
Iglesia peregrina de Dios.

Vive en nosotros la fuerza del Espíritu
que el Hijo desde el Padre envió,
Él nos empuja, nos guía y alimenta,
Iglesia peregrina de Dios.

*Somos en la tierra semilla de otro reino,
somos testimonio de amor.*

*Paz para las guerras y luz entre las sombras
Iglesia peregrina de Dios.*

Rugen tormentas y a veces nuestra barca
parece que ha perdido el timón.
Miras con miedo, no tienes confianza,
Iglesia peregrina de Dios.
Una esperanza nos llena de alegría;
presencia que el Señor prometió.
Vamos cantando, Él viene con nosotros,
Iglesia peregrina de Dios.

Todos nacidos en un solo bautismo,
unidos en la misma comunión.
Todos viviendo en una misma casa,
Iglesia peregrina de Dios.
Todos prendidos en una misma suerte,
ligados a la misma salvación;
somos un cuerpo y Cristo es la Cabeza
Iglesia peregrina de Dios.

2. Acto penitencial / FRANCISCO PALAZÓN

Kyrie eléison (bis).
Christe eléison (bis).
Kyrie eléison (bis).

3. Gloria / FRANCISCO PALAZÓN

*Gloria a Dios en el cielo
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.*

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias.
Señor, Dios Rey Celestial,
Dios Padre todopoderoso,
Señor, hijo único, Jesucristo.
Señor, Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre.

Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica.
Tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros.

Porque sólo Tú eres Santo, sólo Tú, Señor.
Sólo Tú Altísimo Jesucristo.
Con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

4. Salmo responsorial (144, 10-11.15-18)

R: Abres Tú la mano, Señor, y nos sacias de favores.

5. Aleluia (Lc 7, 16)

Un gran profeta ha aparecido en medio de nosotros
y Dios ha visitado a su Pueblo.

6. Oración de los fieles / TAIZÉ

R: Ñandejára ore rendu.

7. Presentación de dones

Nada te turbe / STA. TERESA DE JESÚS; J. BERTHIER; COMUNIDAD DE TAIZÉ.

Nada te turbe, nada te espante.
Quien a Dios tiene nada le falta.
Nada te turbe, nada te espante.
Solo Dios basta.

8. Santo / FRANCISCO PALAZÓN.

Santo, Santo, Santo, Santo es el Señor.
Santo es el Señor, Dios del universo (bis).
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna, hosanna, hosanna en el cielo (bis).
Bendito el que viene en el nombre del Señor.

9. Anamnesis / FRANCISCO PALAZÓN.

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
Ven, Señor Jesús.

10. Gran Amén de la Doxología / GREGORIANO; HÄNDEL

11. ORE RU, yvágape reiméva,
toñembojeroviákena nde réra,
ta ore añuamba ne mborayhu,
tojejapo ne rembipota ko yvy ári,
yvágape guáicha.
Emèè oréve ko árape ore rembi'urã,
opa ára roikotevêva;
eheja reíkена oréve ore rembiapo vaikue,
roheja rei háicha ore rapichápe
hembiaapo vaikue ore ndive;
aníkena reheja roike
rojepy'araã vai hañuáme
ha ore pe'a opa mbaè vaiñgui.

12. Cordero de Dios

Agnus Dei / ENRIQUE ALFONSO

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
miserere nobis (bis).
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
dona nobis pacem.
Dona nobis, dona nobis, nobis pacem.

13. **Comunión**

Ave Verum / WOLFGANG AMADEUS MOZART

Ave verum corpus,
Natum de Maria Virgine,
Vere passum, immolatum
In cruce pro homine,

Cujus latus perforatum
Unda fluxit et sanguine,
Esto nobis praegustatum
In mortis examine.

14. **Anima Christi** / MARCO FRISINA

Anima Christi, sanctificame,
Corpus Christi, salvame.
Sanguis Christi, inebriame.
Aqua la teris Christi, lava me.
Passio Christi, conforta me.
O bone lesu, exaudi me.
Intra vulnera tua a absconde, absconde me.
Ne permittas a te me separari.
Ab hoste maligno defendeme.
In hora mortis meae vocame, vocame.
Et iubeme venire ad te,
Ut cum sanctis tuis laudemte
Per infinita saecula saeculorum. Amen.

15. **Salida**

Himno a Nuestra Señora de la Asunción

Quiero cantar con célica armonía
tu caridad, tu amor, Madre de Dios.
No cesará mi lengua noche y día
de celebrar tu angélico primor.

*Salve, Señora de la Asunción
gloriosa fundadora de nuestra gran nación.
Al Paraguay bendiga tu casto corazón.*

Del Paraguay las brisas perfumadas
lleven a ti mi canto de oración.
Madre, piedad, somos almas ganadas
con sangre y cruz de tu hijo redentor.

Iris de paz, aurora venturosa
de porvenir, grandeza y libertad.
Nimbo de luz tu Asunción gloriosa
orne la sien de nuestro Paraguay.

La tradición, la paraguaya historia,
cual reina fiel, te aclama con verdad.
El Lambaré bendice tu victoria,
el bosque y flor tu trono al perfumar.

16. Gracias, Santo Padre

Himno para la visita del Papa Francisco al Paraguay

Desde el corazón de América del Sur,
tierra de valientes y raza guaraní,
hoy el pueblo grita jubiloso:
está entre nosotros el apóstol del Señor.

Paraguay se alegra por tener esta gracia
que nos trae tu visita que ilumina la nación.
Nuestras vidas se llenan de esperanza,
de sueños y anhelos de un país mejor.

Niños, jóvenes y ancianos cantan
llenos de gozo, a una sola voz...

*Gracias, Santo Padre, Mensajero de alegría y paz.
Gracias, Santo Padre por bendecir Paraguay.*

Francisco, eres el Papa de los pobres, los ancianos,
y de los jóvenes que nos pides cuidar.
Eres defensor de la vida, de un Dios que no se oculta
a los que buscan la verdad.

Pastor con olor a oveja que va a las periferias
en busca de aquellos que necesitan más.
Vas mostrando con sencillez de vida
que anunciar a Cristo es amar a los demás.

La Buena Nueva que nos traes hoy,
nos desafía que actuemos con verdad...

*Gracias, Santo Padre, Mensajero de alegría y paz.
Gracias, Santo Padre por bendecir Paraguay.*

Peina nde ruguaitĩ Kuña paraguaiete,
py'apy mbarete omopu'áva ñane retã.
Tupãsy oñangareko ñande rehe,
ha Caacupe guive ñande rovasa.

La juventud paraguaya, alegre y pujante,
hoy sale a las calles a anunciar a Jesús.
A hacer lío, nos dijiste, y aquí estamos,
querido Papa Francisco: somos tu juventud.

Y siendo protagonistas, avanzando sin temores,
confiando en el Señor...

*Gracias, Santo Padre, Mensajero de alegría y paz.
Gracias, Santo Padre por bendecir Paraguay.*



